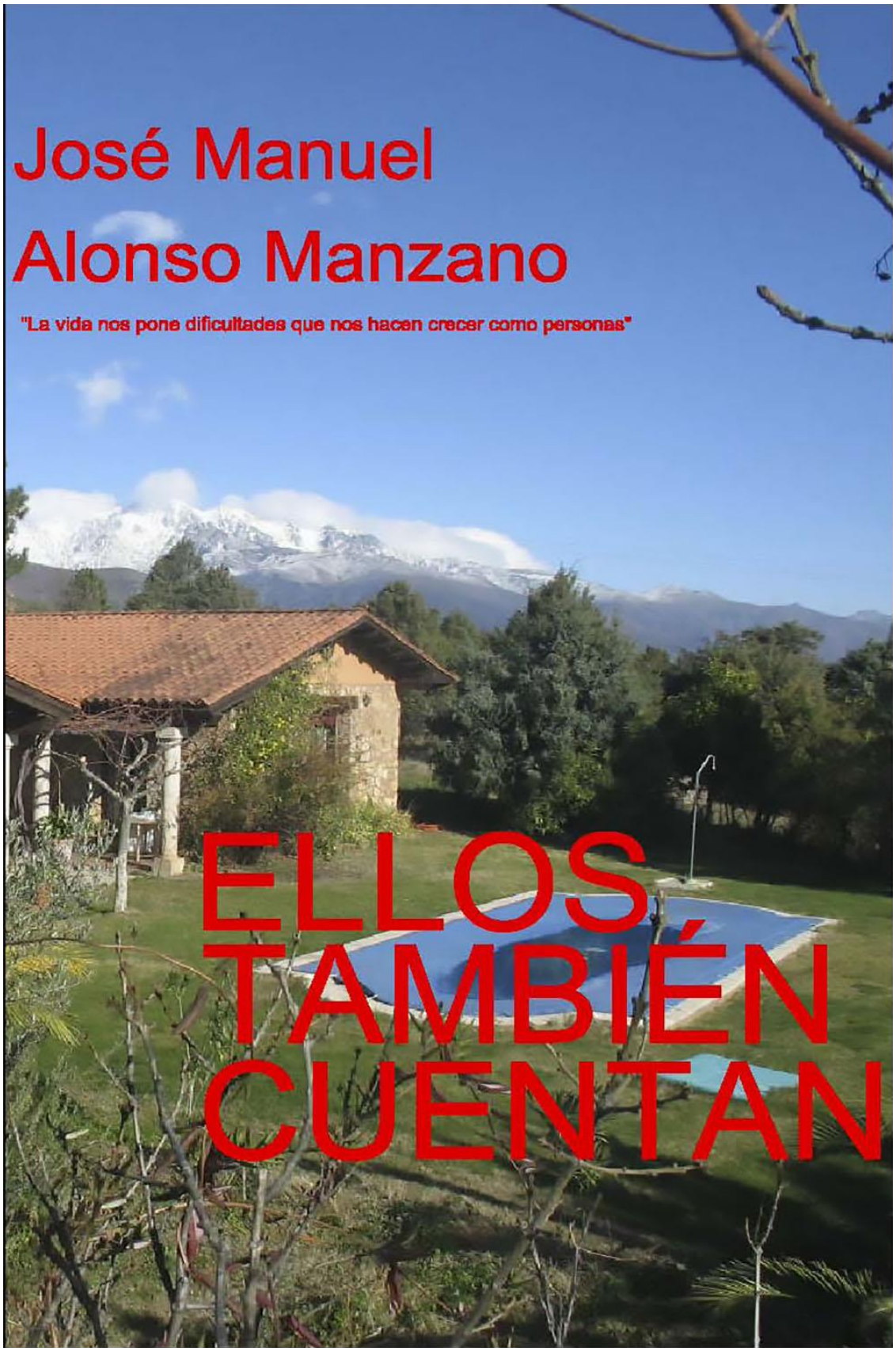
José Manuel
Alonso Manzano
"La vida nos pone dificultades que nos hacen crecer como personas"
ELLOS
TAMBIÉN
CUENTAN

I

Aquellas Navidades fueron las más tristes de la vida de la familia Alonso Castaño. Isabel llegó de Viena con gesto serio y cansado. Habían hablado por teléfono casi cada día y Carmela notó que su hija estaba muy afectada por el fallecimiento de su padre. Le preocupaba que pudiera bajar su rendimiento en el Conservatorio y en la orquesta, y decidió que sería bueno estar al tanto de sus resultados académicos. Pensó que debía llamar a Maximilian, en su condición de Embajador de Austria en Madrid no le sería difícil hacer una gestión ante los profesores del centro musical para que le pusieran al tanto de su evolución. Así lo hizo, llamó a la Embajada, pues era horario de oficina y supuso que Maximilian no estaría en casa, le atendieron con mucha amabilidad diciéndole que el Embajador estaba reunido y que, en cuanto acabara su ocupación, la llamaría.

Así fue, a los pocos minutos escuchó el timbre del teléfono y la voz de Maximilian al otro lado de la línea.

- Hola, Carmela, me has llamado, ¿cómo van tus ánimos?

- Me defiendo como puedo, Maximilian, pero me temo que esto me va a durar un periodo largo de tiempo.

- Es el único tratamiento para este tipo de heridas, dejarlo correr.

- Fíjate, ya ha pasado un mes, y parece que fue ayer.

- Eso me pasa a mí, dijo él, y eso que ya han pasado varios años desde la muerte de mi esposa, Marta, pero parece que fue ayer.

- Maximilian, te llamo porque hablo todos los días con Isabel y la veo muy afectada por el óbito de su padre. Estaba muy unida a él y no acaba de superar este aciago asunto. Temo que pueda estarle afectando a su rendimiento académico y me pregunto si tú podías hacer una gestión en el centro para que te informen si ha mermado su atención y dedicación al instrumento.

- Haces muy bien llamándome, Carmela, veo que te ocupas de tus hijos como la madre atenta y decidida que eres. Me pondré en contacto con el director del Conservatorio, no creo que me sea difícil acceder a él, aunque previamente haré unas indagaciones para que le adviertan de mi llamada. Espero no tardar en tener noticias, quizás hoy mismo pueda saber algo. Te avisaré con lo que sepa, o, si quieres, puedo acercarme a Pozuelo y tomamos un café mientras te pongo al día de lo que me comente el director.

- Como quieras, Maximilian, yo apenas voy a ningún lado. Avísame si decides venir y concertamos la cita.

- No tardaré en llamarte.

Quedaron en el hotel, Carmela solía acercarse por las tardes a tomar un café con Lucía, se les unían Cristina y Susana, que hacía un hueco en su atareada jornada para estar al lado de su querida amiga. A veces se incorporaba Alicia, que andaba muy ajetreada con sus múltiples obligaciones, ya empezaba a hacerse con las riendas de la Alcaldía, si bien acudía a casa de Carmela a consultarle infinidad de detalles sobre los asuntos municipales, aunque ésta se daba cuenta que en más de una ocasión la visita no era para consulta alguna, comprendía que su afectuosa amiga intentaba estar cerca de ella en esos días para entretenerla y hacerle más llevadero su sufrimiento.

Carmela tampoco se quedó en casa. Desde el primer día quiso ponerse al frente de sus asuntos, llamó a Rafael Durán para decirle que quería verlo. Quedaron en la sede del partido y estuvieron hablando largo y tendido, le dijo que pensaba situarse en un segundo plano en esta legislatura, su cabeza no estaba del todo centrada y la vida continuaba, el puesto era de mucha responsabilidad y ella no quería ni podía asumirlo sin las condiciones óptimas para ello. Rafael se mostró muy comprensivo, entendía la situación en la que se hallaba y le dijo que así lo harían, pero que entendiera que esto no era más que un paréntesis, que, pasado el tiempo que necesitara, contaba con ella en el futuro.

- Espero que pueda seguir, José me insistió una y otra vez que debía continuar en la actividad política, que debía aportar mi saber hacer en beneficio de los ciudadanos, pero ahora prefiero dar este pequeño paso atrás, tomar resuello y clarificar mi futuro, para, si vuelvo, hacerlo en plenitud de facultades.

- Sabes que contamos contigo, dijo Rafael, en estos años nos hemos conocido a fondo y tienes toda la confianza del partido tanto a nivel regional como nacional. Eres muy apreciada y has de prestar grandes servicios a nuestro país.

- Eres muy amable y generoso, Rafael.

- Es fácil serlo contigo, Carmela.

Ramón no la dejaba ni a sol ni a sombra. Cada día pasaba por su casa de buena mañana, le preguntaba qué tal se encontraba y la decía que no se preocupara en nada por sus negocios. Las ventas seguían produciéndose con fluidez y estaban acabando el bloque de viviendas de protección oficial, en breve las entregarían. Iban a empezar una nueva fase de este tipo de casas pues se habían vendido bien, los clientes estaban bastante satisfechos ya que se habían mejorado las calidades mínimas de éstas sin subirles el precio y Alicia le había comentado que tenían una lista de posibles compradores para esta siguiente promoción. Los chalets seguían vendiéndose de maravilla, los precios habían subido bastante y les permitían unos márgenes comerciales bastante suculentos. Ramón se las había arreglado para comprar otros terrenos colindantes a Valcaliente y estaba liado con el Ayuntamiento para su inclusión en el suelo urbano en una revisión del Plan General que se tramitaba desde el propio municipio. La población seguía creciendo de manera muy significativa y necesitaba constantemente más suelo donde acoger a la demanda creciente de viviendas y negocios.

La comentó que deberían acercarse a ver a Carlos Fuentes, su arquitecto, para ver los bocetos de la Residencia que ya estaba preparando. No lo dudó y le dijo que esperara un momento, se cambiaba de ropa y acudían al estudio para verlo.

Carlos preguntó a Carmela, al saludarla, qué tal llevaba sus días; se alegró de verla pues era buena señal, debía reintegrarse a sus ocupaciones y retomar sus tareas para distraer lo más posible su mente y apartarla de pensamientos tristes.

Estuvieron viendo los dibujos que ya tenía diseñados y les dijo que estaba contando que el tamaño de la misma fuera el máximo que les permitieran las ordenanzas del Plan General.

- La dimensión puede ser considerable, tan grande o más que el hotel, pues hay más terreno y le edificabilidad es la misma, dijo Carlos. Parece ser, según las gestiones de Alicia en la Consejería de Bienestar Social o algo parecido, que se puede plantear el edifico en dos fases, y, según comentasteis, en la primera haríamos plazas para no asistidos y en la segunda, cuando se lleve a cabo, tendrían cabida los ancianos que necesiten asistencia médica geriátrica.

-El edifico tiene un tamaño considerable y quiero, si lo llevamos a cabo, compartir el proyecto con un arquitecto paisajista para el diseño de la urbanización de los terrenos ajardinados de todo el conjunto. Creo que merece la pena esforzarse en el exterior pues hay mucho espacio, bien distribuido y arbolado puede resultar un lugar excelente para solaz de nuestros mayores. Debemos pensar en algún tipo de baños de aguas termales con piscina climatizada ya que sería un reclamo importante para atraer a más y mejores clientes, aunque no sé, la inversión puede ser muy costosa. Mantener el agua de una piscina caliente consume mucha energía y puede hacer inviable el negocio.

- Quizás pudiera bastarnos una sauna y una bañera grande de hidromasaje que pueda resultar económicamente viable, dijo Ramón.

- Bien, en cualquier caso, yo he pensado que en los semisótanos del edificio se puede dar cabida a este tipo de servicios, así como un gimnasio que en su momento pueda estar asistido por fisioterapeutas... El garaje no ha de ser tan grande como el del hotel pues hay que contar que los internos carecerán de coche en la mayor parte de los casos. Dejadme unos días para que ultime una serie de detalles acerca de las instalaciones necesarias para estos establecimientos y el tamaño de habitaciones, baños, pasillos, etc. Una vez tenga claro lo que nos va a quedar os llamo y podemos entrar en más detalles del proyecto. Le diré a Mario que nos eche un tanteo al presupuesto, en función de la superficie final; me imagino que os será necesario para tomar las decisiones que debáis acordar.

- Deciros, desde un punto de vista personal, que estamos muy satisfechos de teneros como clientes, bueno creo que ya, a estas alturas, sois más amigos que clientes. No solo nos dais trabajo sino que nos permitís hacer nuestros diseños, para mí, como arquitecto, es un placer poder llevar a la obra lo que me gusta en mi imaginación, en mis diseños.

- Bueno, Carlos, dijo Ramón, te has merecido de sobra esa confianza y nos honramos de contar entre tus amigos. Quizá el éxito de nuestros negocios tenga mucho que ver con los trazados de las viviendas que proyectas. Sabes de sobra que nuestros clientes de los chalets están encantados con ellos y eso se debe a que están muy bien diseñados, del hotel no te quiero decir nada pues es ingente las felicitaciones que hemos recibido por su diseño, el hall de entrada sorprende a todos los viajeros y clientes que nos visitan. Le diste muchas vueltas a los materiales y formas de ese vestíbulo y el resultado ha sido inmejorable. Quiero decir, y concluyo, que consideramos que el trabajo que hacéis es muy bueno y aportáis mucho a nuestro negocio.

- Agradezco tus palabras, Ramón, ya sabes que intento esforzarme porque las cosas queden bien, pero también se lo debemos a Mario que complementa el equipo de forma insuperable.

- Ése es un artista en la obra, dijo Ramón. Y con los presupuestos, tiene un ojo clínico y no se equivoca en nada en cuestión de costos. Mira que es difícil nuestro gremio y no paramos de hacer amigos, creo que gran parte de estas magníficas relaciones se la debemos a Mario.

- Se acerca el mediodía, dijo Carlos, ¿qué os parece si os invito a comer en el Asador? Llamo a Mario al móvil y que se una a nosotros, debe andar en los remates de las viviendas de protección oficial, se acercará en un momento.

- ¿Qué dices, Carmela, te apetece quedarte?, le interrogó Ramón.

- Esta bien, Ramón, me agrada estar con mis amigos.

Desde aquél día no había vuelto a salir y pensó que le vendría bien su cita en el hotel con Maximilian al atardecer. Había pasado el día de un sitio para otro, estuvo por

la mañana en la tienda, terreno donde reinaba Anselmo, que la recibió con un amplia sonrisa en su cara.

- Carmela, qué alegría verte por aquí. Quería comentarte algunas cosillas de productos nuevos que estamos trayendo, ya sabes, cosas orientales de Japón, algas, arroces... y otras de la comida macrobiótica, tofu, tempe, seitán. Ya sabes que nuestros clientes no paran de pedirnos productos nuevos y me paso el día investigando proveedores de estas novedades así como su propiedades, etc, para estar al tanto de lo que vendemos.

- Veo que dominas el negocio mejor que nosotros, ya me lo decía José que trataba más contigo, te has hecho con las riendas y esto va de maravilla.

- Gracias Carmela, me ayudan mucho desde la oficina, Alicia es un sargento amable del orden y la disciplina en los papeles, secundada por su cabo furriel, Lola, a la que no se escapa ni una peseta de su estricto control. Al pobre Isidro lo deben tener asfixiado entre las dos, pero es un chico excelente, creo que los estudios le van fenomenal y está encantado con este trabajo.

-Ahora voy a verlos, ya funcionan por su cuenta a las órdenes de Alicia, como tú dices, que tiene mando en plaza, con esto de que se ha convertido en nuestra flamante alcaldesa.

- Tiene buena maestra, le dijo Anselmo, a la vez que la daba un beso de despedida.

- Gracias Anselmo, pasaré a verte de vez en cuando.

Cuando llegó a la oficina, Lola e Isidro se levantaron de sus mesas para acudir a saludarle, le besaron y se interesaron por su estado.

- Estoy bien, debo recuperar mi forma física pues he pasado mucho tiempo inactiva, pero empiezo a dar largas caminatas y espero ponerme a correr en breve.

- Gracias por vuestro interés. Pero, ¿dónde está Alicia?

- Ha salido al banco, le ha llamado Julián Pereda y han quedado. No creo que tarde pues nos ha dicho que volvería en seguida.

Las palabras de Lola fueron una premonición pues en ese momento llegaba Alicia acompañada de Julián. Al verla, se acercaron a saludarla.

- ¡Carmela!, ¡qué bien verte por aquí! ¿Quieres algo en especial?, le dijo Alicia.

- No, la verdad es que venía a dar una vuelta para charlar un rato contigo, pero ahora que te veo con Julián, no está mal que le comentemos algo.

- Pasamos a tu despacho, si quieres.

- Mi despacho que es el tuyo, dijo Carmela.

- Bueno, gracias a tu generosidad.

- Por supuesto, lo digo porque ahora eres tú la que se encarga de administrar la oficina y estoy encantada de que lo ocupes por mí.

-Bueno, y qué quieres comentarme, Carmela, le dijo Julián.

- Verás, no sé si Alicia te ha dicho algo pero estamos pensando en un nuevo negocio en los terrenos que nos van quedando para uso terciario de las distintas fases de los chalets. Tuvimos una reunión y nuestro arquitecto Carlos Fuentes está haciendo los primeros diseños para una Residencia de Ancianos.

- Oye, eso suena fenomenal. Me parece una idea muy interesante, fíjate, hasta puedo apuntarme en la lista de espera para cuando me jubile, la tendré al lado de mi propia casa.

- Pues no vas mal encaminado, en eso hemos pensado más de uno. Pero ahora nos queda mucho tiempo por delante y a saber dónde estaremos dentro de todos estos años.

- Hay una grata novedad en este proyecto y es que se nos une un nuevo socio, nuestra flamante alcaldesa aquí presente dejará de ser empleada para convertirse en la jefa que nos ponga firmes a todos.

- Vaya fama que me estoy ganando, dijo Alicia, que sonreía ante la broma de Carmela.

-¿No me digas? Dijo Julián, entonces ya me puedo dar por perdido. Si una alcaldesa me estrujó hasta el último céntimo, la otra me va a destilar para aguardiente.

- Será para matarratas, dijo jocosa Alicia, dentro de ese cuerpo serrano no puede haber buen hollejo para un orujo en condiciones.

- Soy un simple mercader judío en manos de dos afroditas que me subyugan con sus encantos y su endiablado y estricto control de las finanzas. Señoras, ya en serio, me dan ustedes una gran alegría. No hace falta que me digan más, los mejores clientes de mi humilde oficina me tienen a su servicio las veinticuatro horas del día y ya sé que he de conseguirles financiación para ese proyecto, ¿nos pagarán intereses por el préstamo o tal vez, deba ser al revés?.

- Pues no creo que perdieras mucho pagándonos esos intereses, dijo Alicia, ya te has instalado en la opulencia, tienes unos clientes que nosotros te hemos facilitado, por cierto, que no te los mereces, o quizás sí, ya veremos. No hay más que verte la cara de satisfacción que exhibes constantemente, deben tenerte en un pedestal en tu banco.

- Os debo mucho, queridas, es cierto, y os estaré agradecido eternamente.

- Tú has sabido corresponder, dijo Carmela, nos trataste debidamente cuando montamos la tienda y ya ves que a todos nos ha ido bien en nuestros negocios.

- Bien que recuerdo nuestros primeros contactos para el préstamo de la vivienda que le comprasteis a Ramón. Aquella fue una buena jugada, Carmela, te hiciste con el local para montar el negocio y le compraste la vivienda a Ramón que no empezaste a pagar hasta el año siguiente.

- Era la manera de no recalentar nuestros escasos ingresos.

- Bueno, no diría yo tan escasos, que en seguida la tienda empezó a dar un buen rendimiento.

- Gracias a ello pudimos salir adelante, y también por la generosidad de nuestros padres que nos dejaron parte del dinero para el local y el montaje de la tienda.

- Ésa es la economía real, la que funciona, la del ahorro grano a grano, se junta un buen montón y nos sirve para acometer empresas que de otra manera serían imposibles, dijo Julián.

- Señoras, es cerca del mediodía y su conversación es la mar de amena. ¿Por qué no me permiten invitarlas a comer en casa de nuestra amiga Susana?, ¿cómo andan sus ocupaciones?.

- Yo no tengo nada qué hacer, Renzo está en la Universidad e iba a comer sola, dijo Carmela.

- A mí me pasa otro tanto, Dionisio come en la empresa y los chicos en el colegio, podemos hacerte gastar un dinerillo en agasajarnos, dijo Alicia.

Susana les vio entrar y corrió a su encuentro. Hacía tiempo que Carmela no iba al Asador y se alegró al ver que empezaba a hacer cierta vida social.

- Carmela, qué alegría me da verte en nuestra casa, que es la tuya.

- Julián, que nos ha convencido, y hemos pensado que está bien que se gaste el dinero en tu casa pues ya nos saca todo lo que quiere.

- Hoy os voy a atender yo personalmente, dijo Susana, y no vamos a reparar en gastos. Que nos devuelva algo de lo que nos saca este tratante, que parece un gitano apretando las casillas con las comisiones y gastos.

La comida transcurrió entre las bromas de Susana y los comentarios recíprocos sobre los estudios de sus hijos, Carmela dijo que hablaba con Isabel cada día y solía cenar junto a Renzo por la noche, aunque a veces llegaba excesivamente tarde del conservatorio. Les comentó que esta tarde había quedado con Maximilian para tomar un café en el hotel.

- Él está viudo desde hace varios años, ¿no?

- Así es, nos contaremos nuestras mismas penas.

- No digas eso, dijo Alicia, seguro que él entiende perfectamente tu situación y puede servirte de gran ayuda.

- Ha hecho una gestión en el Conservatorio de Isabel en Viena, la veo muy afectada por la muerte de su padre y le he pedido que se interese por si puede estar resintiéndose su rendimiento en el centro y la orquesta.

- Tú siempre cuidándote de todos, Carmela, lo haces con nosotros, ¿cómo no lo vas a hacer con tus hijos?

- Tú lo harías de la misma manera, Alicia.

- Por cierto, dijo ésta, mis hijos están encantados en el Conservatorio, fíjate que hasta interpretan alguna obra juntos, me hace mucha ilusión verlos tan afanados en las piezas que les mandan. Y me estoy obligando a escuchar más música cada día. Porque no tengo tiempo que si no, me apuntaba a alguna clase de lenguaje musical, es un fastidio no saber interpretar, aunque sea de forma sencilla, una partitura.

- Tienes razón, pero también tenemos a nuestros hijos en casa, que nos podrían dar unas nociones para aprender lo más elemental, dijo Carmela. Sería cuestión de comprar unos libros de aprendizaje e ir haciendo las lecciones con las enseñanzas que ellos nos puedan aportar. Al menos para saber algo.

- No creas que es mala idea, dijo Alicia, pero deberíamos encontrar algún cuadernillo de ejercicios que ellos nos pudieran corregir. No hay que agobiarles, con que nos lo repasen una vez a la semana, el sábado o el domingo que tienen más tiempo...

- Podíamos hablar con Luisa Estébanez, seguro que ella nos puede decir dónde encontrar este tipo de material y recomendarnos algunos textos.

- El siguiente paso sería atrevernos con un instrumento.

- No creo que lleguemos a tanto, ya bastante tengo con el inglés, al final entre todos han conseguido que lo chapurree algo, al menos para entenderme con tantos amigos que lo hablan.

- Mira, esta tarde puedes practicarlo con Maximilian.

- No sé, él también está muy interesado en hablar español, está obligado por su propio puesto de Embajador.

- Él te habla en español y tu contestas en inglés, dijo Julián.

- No es tan mala idea, pero puede ser un follón en el que nadie entienda a nadie, dijo Alicia.

- Bueno, nos defenderemos como podamos. Hasta ahora nos hemos entendido y vamos a continuar haciéndolo.

Pudo dormir un poco la siesta. Accedió a tomar un poco del vino que Susana les sirvió en la comida, éste le sirvió de soporífero y consiguió que se quedara traspuesta una hora en el sofá de su casa. Dejó la televisión con el volumen muy bajo y mientras el leopardo acechaba a la gacela desde lo alto de la acacia, en el documental de televisión española, Carmela sintió que se le caían los párpados y cayó en los suaves brazos de Morfeo.

Se despertó con un grata sensación de bienestar. No se oía ruido alguno desde el exterior y se dio cuenta, a través de la rendija en los visillos de la gran cristalera del salón, que el cielo estaba muy plomizo y había oscurecido bastante. Aguzó el oído y entonces lo oyó. El silente tintineo de las primeras gotas de lluvia sobre las hojas cuasi marchitas de los árboles del jardín la hicieron incorporarse y, abrigándose con el albornoz que tenía sobre el sofá, se dirigió a la terraza. Se sentó en el diván bajo el porche para percibir con todos sus sentidos la llegada del torrente de lluvia en forma de aguacero que poco a poco iba aumentando su intensidad y caudal. Su mente la llevó hasta su amado José, los dos habían disfrutado juntos de la llegada de este agua otoñal a los campos marchitos y agrietados por la sequedad durante todo el periodo estival. Este año las lluvias se habían retrasado y la tierra estaba yerma, sedienta, los árboles habían tirado sus hojas para evitar secarse, el campo presentaba un aspecto duro y agreste, los agricultores aún no habían labrado para la siembra del cereal. Era imprescindible la llegada de estas primeras lluvias para que la tierra atemperase, aflojase su seno y permitiera la entrada de la reja del arado, que voltease los lomos de los surcos y se nutriese del nitrógeno que las gotas de lluvia absorben del aire en su camino de las nubes al suelo.

Estuvo mucho tiempo sentada en el sofá contemplando cómo se apaciguaba el chubasco y la lluvia se volvía menos intensa pero más uniforme y constante. Debía cambiarse pues se acercaba la hora de la cita con Maximilian y quería dar un paseo, se protegería contra la lluvia con una gabardina impermeable, tomaría su paraguas y caminaría un buen rato por la urbanización en su camino hasta el hotel. Le vendría bien el paseo bajo la lluvia, le encantaba el martilleo del agua en el paraguas cuando no hace viento y no te empapas.

Cuando llegó al hotel se notó reconfortada, aún seguía lloviendo de una forma pertinaz, el paseo le había sentado de maravilla, se sentía ligera y mejor, había estirado sus piernas y el corazón había bombeado con fuerza su sangre como consecuencia del esfuerzo realizado. Notó su acaloramiento en la cara cuando entró al baño para recomponerse.

Maximilian ya esperaba en una de las mesas de la cafetería, junto al ventanal que daba al amplio jardín en el que se podía apreciar cómo la lluvia impactaba con la superficie de la piscina originando pequeñas burbujas de aire y hacía doblarse las ramas de los árboles cargados del agua que incesantemente caía en su follaje. La vio llegar y se levantó, solícito, a saludarla.

- Carmela, ¡qué placer verte! Te veo un poco azorada, ¿te encuentras bien?

- No es nada, me han salido los colores porque he estado dando un largo y apresurado paseo por los alrededores, y se me nota el esfuerzo, nada más. Siempre me encantó caminar bajo la lluvia, es todo un placer.

- No eres la única, en un país como España que el agua es un bien escaso, debéis sentir gran alegría cuando se pone a llover de esta manera. Madrid estaba insoportable, entre el tráfico y los aparatos de climatización, el aire se vuelve irrespirable, me imagino que la lluvia lo va a dejar límpido y fresco; a mí me encanta, en Austria tenemos los Alpes cerca y siempre me gustó el frío seco de las montañas.

- Desde pequeños, dijo Carmela, en el pueblo, que está situado en una zona muy lluviosa, en el marco del tiempo seco que tenemos aquí, íbamos a la escuela bajo los voladizos de madera de las viviendas para protegernos de la incesante lluvia que anegaba los campos de forma bastante persistente. Era bastante habitual que se instalaran temporales de varios días de lluvias sin apenas dejarlo. Es cierto que el tiempo está cambiando y lo del calentamiento global es un hecho. El clima se ha vuelto más extremo y pasamos del calor al frío sin apenas transición.

- Pero, yéndonos a otro tema, ¿qué tal en tu nuevo puesto?, ¿cómo estás llevando la responsabilidad de representar a tu país en España?

- Estoy encantado, Carmela, y mi hija Leonie es muy feliz. Sólo con esto me conformo, pero es que, además, cada día me gusta más España, tengo muy buenos amigos entre vosotros, y el idioma ya no me supone una barrera, poco a poco lo entiendo mejor y me estoy acostumbrando a hablarlo.

- Ya veo, te manejas muy bien, ojalá yo me expresara con el inglés como tú lo haces con el español.

- Pero yo he hablado contigo en inglés y lo haces francamente bien.

- Tú eres un buen amigo y me sobrestimas. Pero vayamos al caso, ¿qué me dices de tus gestiones en el Conservatorio en Viena acerca de mi hija Isabel?

- Antes que nada, no debes preocuparte, Isabel está en su línea habitual. Es cierto que ha estado dos semanas, las primeras, muy despistada pero en el centro sabían de la muerte de su padre y lo han dejado estar, no le han dicho ni hecho nada especial. Pero, según me han contado, Isabel ha vuelto por sus fueros y su rendimiento empieza a ser excepcional. Está tocando en la orquesta y van a hacer algunos conciertos en Viena y sus alrededores. Todo va como debe ir. Me han dicho que agradecen tu preocupación, que no te inquietes, tienen tu dirección y teléfono y, si ellos notaran cualquier cosa fuera de lo normal en el estado de tu hija, se podrían inmediatamente en contacto contigo. El director del Conservatorio me ha rogado encarecidamente que te trasmita que puedes llamarle cuando quieras, él habla inglés y un poquito de español, y os podéis entender perfectamente.

- Me dejas más tranquila, Maximilian, no sabes lo que agradezco la atención que has tenido. Veo que tu puesto de Embajador hace que se te abran las puertas de los despachos con mucha facilidad.

- Es cierto, llamé al director y no estaba en ese momento. Dejé recado de que quería hablar con él y no tardó diez minutos en devolverme la llamada. Ya ves que hablé ayer contigo y hemos resuelto el asunto en seguida.

- Te estoy muy agradecida, me quitas un peso de encima.

- Es un placer poderte ayudar. Vosotros nos habéis tratado con mucha amabilidad y cariño, mi hija es amiga de vuestros hijos y ya ves a mis sobrinos..., al final me temo que acabemos todos instalados en España. Por cierto, que la semana que viene tenemos la citación para la presentación de las Cartas Credenciales en el Palacio Real ante su Majestad el Rey de España. Me he estado poniendo al día y es una ceremonia muy bonita, con caballos y carrozas del siglo XVIII y una recepción por todo lo alto. Estoy con muchas ganas de conocer a su Majestad Juan Carlos I.

- Yo no lo conozco pero creo que es muy amable y campechano. Seguro que os gasta alguna broma durante el acto.

- Sí, ya me lo han comentado. Vendrá bien ese trato afable para mitigar la solemnidad de estos actos de tanto boato y pompa.

- ¡Oye, qué términos son esos tan rebuscados!, no son muy propios de un principiante en la lengua.

- Es que lo he estado leyendo en el tratado sobre el protocolo del que me he estado ilustrando para el acto.

- Claro, claro, así se explica.

- Quiero advertirte, Carmela, que puedes visitar nuestra Embajada cuando quieras, no tienes más que avisarme y podemos quedar un día, si quieres, te invito a comer en un restaurante cercano que está muy bien y solemos usar a menudo.

- No tengo muchas ganas de salir, la verdad. Pero tengo que hacer de tripas corazón, si me quedo en casa, ésta se me viene encima. Mis hijos están fuera, ya sabes,

Isabel en Viena, y Renzo se pasa todo el día entre la Universidad y el Conservatorio. No tengo ganas, pero he de intentar hacer cosas porque de lo contrario me veré postergada a la nostalgia y el abatimiento. He decidido acudir a las sesiones en el Parlamento y pienso participar en alguna comisión, la de economía, si puedo. Así es que, cualquier día de éstos te llamo, y me acerco a verte cuando salga del Parlamento.

- Y, permíteme el atrevimiento, dijo Maximilian, ¿te importaría que pasáramos al restaurante y cenamos juntos?, ¿o tienes que hacerlo con Renzo?

- Renzo vendrá hoy a las tantas, ya te digo que se pasa el día en sus estudios. Además, creo que está haciendo ensayos con la orquesta para algún concierto que tienen programado. Llega muy tarde, y ahora, además quiere sacarse el carnet de conducir. No sé de dónde va a sacar tiempo, me ha dicho que va a aprovechar algún fin de semana, no sé, porque también quiere ir a Sevilla en el puente de la Inmaculada. Así es que voy a aceptar tu invitación, de otra manera los dos cenaremos solos.

La cena transcurrió con una conversación animada, comentando ambos los asuntos de sus respectivas obligaciones y las preocupaciones por sus hijos. Maximilian comentó que Leonie estaba haciendo un esfuerzo titánico, en la Escuela de Ingenieros Aeronaúticos no podían hacer mucho en cuanto a su limitación con el idioma y se encontraba bastante condicionada en las clases. No obstante estaba haciendo amigos entre los compañeros y le apoyaban con apuntes y explicaciones que se le escapaban en el aula. Pero no desesperaba, cada vez lo entendía mejor y estudiaba mucho. Se apoyaba bastante en Sonia, que le traducía fragmentos engorrosos y se los aclaraba. Además, irradiaba felicidad a pesar de su problemas. Ambas se prodigaban en gestos de ternura y cariño muy naturales y emotivos. Se estaban regalando constantemente pequeños detalles y se desvivían la una para con la otra. Él, a veces, se preguntaba cómo podía aceptar sin más esta relación, pero se decía que su hija estaba muy feliz, y con eso le bastaba para estar satisfecho.

- Tenemos suerte de vivir en países donde se respeta a las personas independientemente de su condición de raza, sexo, religión o inclinación sexual, dijo Carmela, no quiero ni pensar en esas naciones donde los homosexuales son perseguidos y ajusticiados en plaza pública. ¿Por qué?, ¿por querer a alguien aunque sea de su mismo sexo?, ¿qué hay de malo en eso, en quererse?

- Coincido contigo Carmela, dijo Maximilian, es cierto que cuesta acostumbrase a estas situaciones, que no son nuevas pues la homosexualidad es tan antigua como la humanidad, pero la educación que hemos venido recibiendo en nuestra tradición cristiana es completamente contraria a esta inclinación sexual, de tal manera que han sido perseguidos y ejecutados muchos homosexuales a lo largo de la historia.

- Lo sé, dijo Carmela, y grandes personajes históricos han sido homosexuales, pero el credo impuesto por las religiones monoteístas ha venido a significar un gran retroceso en el respeto a la inclinación sexual de las gentes. No sé qué interés han puesto en perseguir a estas personas que piensan y son diferentes en lugar de hacerlo a las que han agredido la libertad de sus semejantes o sus propiedades. En el fondo todo se ha resumido en querer subyugar a los individuos con falsos mitos y tabúes para ostentar sobre ellos un poder omnímodo y totalitario. Controlar las mentes por medio de creencias en el más allá y dominar a los hombres por el temor a ser condenados al sufrimiento eterno. Hay que ver que el negocio les ha salido redondo pues llevan casi dos mil años regentando un poder sobre las conciencias que perdura en nuestros días en gran parte de la población mundial. Y es difícil arrancar del interior de las creencias populares esa falsedad de la hoguera eterna, esa mentira de la culpa, del creernos pecadores que tenemos que estarnos arrepintiendo constantemente por lo malos que somos. Y lo más grave del caso es que ni Jesús ni otros profetas hablaron nunca de estas

doctrinas obscenas, Jesús predicó el amor al prójimo y nos infundió la moral del perdón y de la humildad, no habló de perseguir a nadie por su credo, ni que fuera de la Iglesia no hubiera salvación. Son las interpretaciones torticeras de mentes retorcidas y retrógradas las que nos pretenden convencer de nuestra maldad. Y nos amenazan con el fuego eterno, injusta condena la que te lleva a la hoguera perpetua por haber cometido algo malo en tus ochenta años de vida. Y luego nos hablan de la magnanimidad de nuestro padre santo, de su bondad infinita que perdona todos nuestros pecados yéndonos a confesar ante ellos, los controladores de mentes. No creo que haya ningún padre al que ofenda su hijo en una nimiedad, que lo condene a toda una eternidad de dolor y sufrimiento.

- Tienes mucha razón, Carmela, la historia de la Humanidad se ha forjado a base de guerras continuas entre zonas de una creencia religiosa u otra, las cruzadas, la reconquista en España, la continua persecución de los judíos, la invasión árabe y la extensión de la fe musulmana en toda África y Asia, el predominio del papismo en Europa, las guerras internas con protestantes, anglicanos, la persecución a Lutero, no sé, se impuso la religión cristiana en la conquista del nuevo mundo americano, se ajusticiaba en la hoguera a los herejes, fíjate en la Inquisición española. Desde luego, Jesús no ordenó quemar a nadie por su fe. Todo ha consistido en un ansia desmedida de dominio sobre los demás, la iglesia ha tenido un poder terrenal omnímodo sobre el pueblo al que quería proteger de sus pecados para que disfrutaran de la gloria eterna, mientras se encargaban de que aquí penaran en la miseria y esclavitud. Fueron dueños de inmensas propiedades explotando a los pobres fieles a los que convencían de su sufrimiento como medio de alcanzar la eternidad en el cielo. Hay que joderse, predicar la humildad desde púlpitos dorados por la opulencia, exaltar el recato y recogimiento desde la soberbia y perversión, defender el comedimiento desde la desmesura y la ostentación de poder sobre sus congéneres. En connivencia constante con los poderosos a los que ordenaban monarcas o emperadores por la gracia de Dios. No hay por donde cogerlo, realmente. No me extraña que en occidente, que estamos empezando a quitarnos esa costra de siglos, capten cada vez menos adeptos. Es que la gente es masoquista o le gusta que les flagelen porque si no, no se entiende.

- Veo que coincidimos en nuestros pensamientos, Maximilian, dijo Carmela.

- No hay que ser muy erudito para, conociendo un poco la historia, darse cuenta de este tipo de sucesos e ir hilvanando unos con otros. Todavía vemos que muchas de las guerras actuales del mundo se deben a enfrentamientos religiosos, que si unos piensan esto que si otros, lo otro. Que piense cada uno lo que quiera, pero que no trate de imponerlo por la fuerza de las armas al otro.

Lucía les estaba viendo enfrascados en su animada conversación, no habían parado de hablar mientras se sentaban en la mesa del comedor e iban picando aquí y allá en los alimentos que les habían servido. Pero el tema les tenía absortos pues apenas dejaban la cháchara. Se alegró de ver a Carmela distraída y alegre. Parecía haberse quitado el gesto continuo de tristeza que la acompañaba desde la muerte de José. Lucía se alegró por ella, momentos como éste eran lo que necesitaba para empezar a salir del pozo de melancolía y pena en el que parecía haber caído. Les vio levantarse de la mesa y se acercó hasta ellos para despedirlos.

-¿Todo ha ido bien?, les interrogó.

- O sí, Lucía, mucha gracias, dijo Carmela. Hemos estado enfrascados en una diatriba muy entretenida y se nos ha pasado el tiempo sin darnos cuenta.

- Ya me he dado cuenta que no parabais de charlar en animada conversación.

- Sí, es de estas veces que te enfrascas en un tema interesante y las palabras te salen rodadas.

- Bien, pues me alegro, buenas noches.

- Buenas noches, Lucía, dijo Maximilian, ha sido un placer pasar este rato en vuestro agradable restaurante.

- Puede venir cuando quiera, que será bien recibido siempre.

Maximilian acompañó a Carmela hasta la puerta de su casa pues ya estaba entrada la noche. Se despidieron con la intención de quedar alguna otra vez en el futuro.

Aquellas Navidades se presentaban bajo la penumbra del recuerdo de José, Carmela estaba confusa, por una parte no le apetecía celebrar nada pues no se le iba el recuerdo de su marido de su cabeza, pero por otra se daba cuenta que se debía a sus hijos y ellos necesitaban dar continuidad a sus vidas de la forma más normal y habitual posible. Debía pensar en comprarles regalos y celebrar esos días tan señalados aún con la ausencia de su esposo. Seguro que éste, si les pudiera decir algo, les insistiría en seguir con la tradición de las fiestas navideñas. Pero estarían los tres solos y no podrían evitar el recuerdo de su padre y marido. Tendría que esforzarse, aunque emocionalmente pudiera venirse abajo en cualquier momento. Debía intentarlo pues sus hijos se lo merecían y ella tenía que comprender que él ya no estaría jamás y, como tantas veces le dijo, debía vivir, aún era joven y se merecía ser feliz.

Se decidió. Una tarde se fue al centro comercial y estuvo dando vueltas por un montón de tiendas buscando algo aparente para sus queridos vástagos. A Isabel la compró un precioso vestido de noche por si la apetecía ir a algún sitio con Pablo en la Noche Vieja. Y a Renzo le escogió un elegante traje de corte italiano con camisa y pajarita incluidas. Le costaron caros pero sus hijos se merecían eso y mucho más, eran lo que más quería y le apetecía hacérselo ver de cualquiera de las maneras.

Isabel volvía de Viena el veintidós por la tarde noche y Renzo estaría aún en el Conservatorio por lo que pensó en ir al aeropuerto, recoger a Isabel y, a la vuelta, pasarse por Atocha para buscar a Renzo. Se lo dijo a éste por la mañana, antes de que se fuera y se mostró encantado. Carmela había puesto los regalos encima de sus camas para que se los encontraran al llegar, como una sorpresa.

Su hija se abrazó a ella con fuerza en la terminal aeroportuaria y no la soltó hasta pasado un buen rato. Cuando se separaron Carmela vio que sus ojos estaban inundados de lágrimas.

- No llores preciosa, que conseguirás que yo lo haga también.

- Es que me acuerdo mucho de papá, él debería estar aquí, esperándome, como siempre.

- Ya lo sé, hija, ya lo sé. No pienso en otra cosa desde que he venido a buscarte.

- ¡Oh, mamá!, no hago más que acordarme de él, no acabo de acostumbrarme a no volverlo a ver jamás, era tan bueno, nos queríamos tanto...

- Lo sé, hija, y nunca hemos de olvidarle, él nos lo dijo, siempre estaría con nosotros en nuestros corazones y ya ves que es así, aunque sea en el recuerdo, él persiste en nuestras vidas, nunca nos abandonará. Y debes saber que la existencia es muy corta, aunque ahora no lo percibamos, pero quiero suponer que cuando nos llegue la hora él nos estará esperando para viajar juntos por las estrellas, ¿te imaginas lo bonito que puede ser?.

- ¡Oh, mamá!, ¿por qué ha tenido que pasarle a él? Era tan joven, tan bueno, me encantaba cuando me abrazaba, siempre me transmitió mucho sosiego y amor. Era el que mejor reaccionaba a mis intromisiones en vuestra intimidad, jamás se alteraba y me recibía siempre con una sonrisa.

- Tu padre era un buen hombre, si lo sabré yo, y siempre estuvo en segundo plano dejándome a mi protagonizar nuestras vidas, pero era el soporte al que acudía

para sosegar mis nervios, para consultar mis dudas y para que diera el visto bueno a nuestras decisiones de calado. Él fue mi refugio y lo echo mucho de menos.

Recogieron a Renzo que les esperaba en la puerta del Conservatorio. Carmela se quedó en segundo término emocionada al ver a sus dos hijos saludarse. Siempre se habían querido mucho y le agradaba ver que ese amor aumentaba cada día, más ahora que no tenían a su padre.

Isabel se había encaramado, como siempre, en el cuerpo de su hermano quien la sostenía con facilidad. Él era un hombretón y la superaba en estatura y corpulencia, si bien ella era una mujerona fuerte y rebosante de salud.

- ¡Qué alegría volver a verte, Rencito!

- ¡Y yo a ti, pequeña e intrépida cirigalla! ¿Cómo no ha ido a buscarte Pablo al aeropuerto?

- Porque tiene un examen mañana, tú fíjate que fechas. No sé qué le ha pasado al profesor que tuvieron que suspender el examen por un problema médico y no han encontrado mejor día para ponerlo que mañana veintitrés, un poco más y hacen la prueba en Nochebuena. Así es que mañana iré a verlo a la Escuela, cuando salga del dichoso examen.

Se llevaron una grata sorpresa cuando llegaron a casa y encontraron sus regalos en lo alto de sus camas. Estaban envueltos y se ocuparon en seguida de abrirlos.

- Mamá, qué pasada, es un vestido precioso, debe haberte costado carísimo, dijo Isabel, fascinada ante la visión de la preciada prenda.

- Tú te lo mereces, hija, ¿si no es en vosotros, en quién voy a gastar el dinero? Soy lo mejor que tengo en mi vida y me encanta veros felices. Debes probártelo pues me han dicho en la tienda que si no te está bien, te lo pueden arreglar, no tienen otras tallas porque es el único, pero creo que te va a quedar como un guante, ya verás.

- Isabel no lo pensó, se despojó de su vestimenta y se enfundó al elegante vestido al momento, se puso frente al espejo y notó que le sentaba fenomenal.

- Espera, me pongo unos zapatos de tacón, que es como se ve realmente como queda mejor.

- Yo creo, dijo Carmela, que no hay que hacerle retoque alguno. Estás simplemente genial, ya lo pensé al verlo en la tienda: éste vestido le va a quedar a mi hija como hecho a medida.

- Ven, vamos a ver a tu hermano probándose su traje, debe estar guapísimo.

Renzo se había dirigido a su dormitorio y desenvolvió su regalo al que miró con cierta perplejidad.

- Mamá, esta tela es suave, dijo enfundándose la chaqueta, y se te amolda al cuerpo muy bien. ¿Sabes qué es?

- Me han dicho que es de lana merino y cachemira tejida de Mongolia, me ha costado un buen dinero pero tú lo mereces y te va a quedar fenomenal. Me han indicado que te lo pruebes y que si ves algo que no te siente bien, lo llevamos y te lo pueden arreglar, ya que disponen de sastres en el taller. A ver, póntelo entero, con el pantalón, la camisa y la pajarita. Y cálzate unos zapatos de vestir, que quiero veros a los dos juntos, hacéis una pareja fenomenal.

- Carmela se emocionó al verlos, Renzo tomó a su hermana por el talle y adoptaron una postura de posado. Carmela se percató y les dijo que aguardaran un momento que les tomaría unas fotografías, estaban guapísimos.

- Pero mamá, no estoy maquillada ni pintada, dijo Isabel.

- No importa, así son más naturales, y tú, a tu edad no necesitas pintura alguna. ¡Ah!, vamos a la buhardilla, quiero haceros unas cuantas al lado de vuestros

instrumentos, como si estuviéramos haciendo una sesión de fotos para alguna campaña de publicidad.

Se lo pasaron fenomenal pues al final hicieron vestirse a Carmela para la ocasión y se estuvieron haciendo un montón de retratos entre ellos. Carmela se hizo el firme propósito de celebrar la Navidad, debían afrontar su nueva situación pero no podían postergarse en la tristeza y abandono. Había disfrutado una vida plena junto a José y ahora le tocaba vivir sin él, se habría de habituar a ello con mucho esfuerzo y determinación pero no se iba a abandonar a la melancolía y la pena. Él no la quería abatida, así se lo había manifestado en vida, y ella debía recomponer su situación de la manera más digna posible.

Pensó que los días siguientes, veintitrés y el veinticuatro los iba a destinar a hacer los preparativos para la cena de Nochebuena. Había hablado con sus padres y suegros para invitarlos a celebrarla juntos, pero habían desistido diciéndola que hacía mal tiempo y que no tenían muchas ganas, estarían con sus otros hijos en el pueblo y pasarían esos días de la forma más discreta y comedida posible. Así es que decidió dedicarse a preparar la cena para ellos tres solos, eso la mantendría ocupada. La actividad en la Cámara Autonómica iba a estar bajo mínimos en estos días y no le llevaría mucho tiempo, pero deberían empezar a ocuparse con más dedicación una vez pasaran los días festivos navideños.

Se acercó hasta la tienda para hablar con Anselmo y ver las posibilidades que tenía de comprar algo especial para preparar esa noche. Éste le dijo que habían encargado varios pavos ecológicos y que podía ver la posibilidad de que ella se quedara con uno. Encargó varias cosas más y se llevó algunos turrones, mazapanes, polvorones y pastas variadas. Dudó si llevarse alguna botella de cava y optó por hacerlo. Podía llegar a casa alguno de sus amigos y debía tener algo que sacarles.

Iba a salir de la tienda cuando se dio cuenta que se acercaba Alicia y entraba en la misma. Ésta no la había visto a través de las vidrieras y por tanto, se sorprendió al encontrársela de frente en el pasillo.

- Hola Carmela, la dijo, ¿estás haciendo compras, te veo con muchas bolsas?
- Sí, estoy preparando la cena de Nochebuena para los tres.
- Pero... ¿vais a cenar en vuestra casa?
- Pues claro, como tú en la tuya, ¿no?
- Entonces... ¿aún no sabes nada?
- ¿Qué es lo que debo saber?
- ¿No has hablado con Ramón o Cristina? ¿No te han llamado Andrés o Lucía?
- Pues claro que no, ¿qué es lo que no sé? Desembucha de una vez, que me tienes en ascuas.
- Entonces no sabes que Ramón está organizando la cena de Nochebuena para que estemos todos juntos con vosotros. No quiere que paséis solos este primer año sin José y hemos pensado en reunirnos en torno a ti y tus hijos.
- No sabía nada, de veras, de hecho he encargado un pavo a Anselmo para hacerlo mañana. Pensaba dedicar todo el día a cocinar para los tres.
- Bueno pues más te vale que hables con tu socio y amigo. Creo que tiene todo dispuesto y preparado. Yo he apoyado la idea desde el principio, no queremos dejaros solos en estos días tan señalados.
- No lo sabía, pero no me cae por sorpresa, sé que tengo buenos y leales amigos, y hechos como éstos corroboran lo que pienso de todos vosotros. Mi amigo y socio Ramón es todo humanidad y generosidad, siempre nos la ha demostrado, nunca ha dado la espalda a nada ni nadie y ésta es otra de las ocasiones en las que está a la altura que las circunstancias indican. Me siento orgullosa y reconfortada sabiendo que os tenemos

al lado, pero de forma real, sintiendo vuestros hechos en la piel, haciendo que ésta se me ponga de gallina por la emoción que me provoca vuestro comportamiento con nosotros.

- Carmela, no he de recordarte todo lo que tú te has estado preocupando y te preocupas por todos. Déjanos que te devolvamos, al menos, un pedacito pequeño de lo mucho que tu nos has dado y nos das.

- Gracias, Alicia, por cosas como ésta merece la pena vivir, de veras. Me has dado una gran alegría y me voy contenta a casa.

- Bueno, a ver si nos vemos a la tarde, podíamos tomar algo en el hotel a última hora. Yo salgo de la oficina sobre las seis, ¿quedamos y nos tomamos algo?

- Vale, allí estaré, Alicia.

Isabel llegó al mediodía acompañada de Pablo al que había invitado a comer en su casa. Había cogido el coche de su madre para acercarse a la Escuela de Arquitectura y estuvo esperando la salida de Pablo de su dichoso examen. Cuando lo vio salir del aula y llegar al hall de la Escuela donde lo esperaba, salió corriendo hacia él y se lanzó a sus brazos, estampando los labios contra los suyos, mientras Pablo trataba de mantener el equilibrio por el ímpetu con que su entusiasta novia se abalanzó contra él.

- Ya está aquí la loca y estrafalaria austriaca, dijo entre sonrisas. De un plumazo me haces olvidar mis reconcomios al respecto del resultado de mi examen, se me olvida toda pesadumbre estudiantil y me transportas a estadios de felicidad y alegría. Ha llegado en tren de la abundancia y la incontinencia, se acabó el recato y la timidez, ha llegado el desenfreno y la osadía, la alegría y el júbilo, todo mi ser se transforma al verte, astuta cirigalla, te quiero tanto que consigues trastornarme, contigo soy otro. Si no hubieras llegado, habría salido taciturno y pensativo, dándole vueltas a cómo he hecho el examen. Pero contigo a mi lado se me olvida todo, me absorbes y me atontas, ya no puedo pensar en otra cosa.

- Eres un sol, Pablito, tan guapo, tan bueno, tan formal. Tenía tantas ganas de achucharte, de meterme contigo, prepárate pues vengo más salida que el mango de una sartén y voy a pagar contigo toda la contención que he acumulado durante el trimestre.

- Encima, eres tan gratamente descarada, tan marchosa y jovial, lo haces con tal naturalidad que dan ganas de carcajearse. Estás más loca que yo, por amarte como un loco, me inundas con tu radiante juventud, me obnubilas con tu belleza, me desborda el caudal de amor que me profesas, llenas mi alma de la más profunda felicidad.

- Qué poeta está mi tierno amorcito, veo que he conseguido emocionarte pues siempre te sale la vena poética cuando algo te conmueve.

- Cómo no voy a emocionarme, si ha llegado la alegría de mi vida, tenía tantas ganas de verte. Creo que he hecho mejor el examen pues estaba alegre y relajado sabiendo que me esperabas a la salida.

- Sé que tengo poderes sobrenaturales sobre los pobres mortales, soy la Reina Bruja de Nueva Orleans... Marie, Marie da vooodoo veau....

- Pero qué haces, ¿de dónde sacas esos cánticos?

- Es de una canción de un grupo americano Redbone que nos ha dado por repetir con Bárbara y otros amigos.

- No cabe duda que estás como una regadera, se te ha soltado algún cable en el avión de vuelta desde Viena y te ha dejado chiflada.

- Es verdad, Pablo, estoy loca porque tú me pones así, tenía tantas ganas de verte..., que me desenfreno y digo más tonterías que las de siempre.

- Eres increíble Isabel, pero... ¿dónde vamos?

- Yo había pensado que comiéramos en mi casa con Renzo y mi madre, ¿tú qué dices? ¿Has quedado con tus padres?.

- No, no, vayamos con tu madre, le vendrá bien el ruido que siempre metes y querrá que pases con ella todo el tiempo que puedas.

Cuando llegaron a casa su madre estaba en el salón hablando con Ramón, se estaban tomando un vino y se levantaron a recibirlos. Saludaron a Pablo y les dijeron que Renzo estaba en la buhardilla practicando y hacia allí se encaminaron.

- Bueno, pues eso, le dijo Ramón, mañana cenamos todos juntos en el Asador, Susana ha dicho que no iban a abrir, así que pensamos que el reservado sería el mejor lugar para celebrar todos juntos la Nochebuena.

- He de decirte que, en principio, no había caído en esta circunstancia aunque, cuando me lo ha dicho Alicia no me ha sorprendido. Sé que os tengo a mi lado y comprendo que no ibais a consentir que estuviéramos solos, conociéndoos.

- No vamos a suplir la ausencia de José, ni mucho menos, pero si hemos de recordarlo, mejor hacerlo juntos. Él está y estará siempre presente en nuestra memoria, eso será así hasta que nos encontremos en el otro mundo, nunca lo vamos a olvidar por mucho tiempo que pase.

- Sé que os unían infinidad de cosas y habéis compartido muchas horas juntos, dijo Carmela, él siempre me dijo que se sentía muy a gusto en tu compañía.

- Era recíproco el cariño, te lo aseguro. Noto su ausencia y no se me va de la cabeza, era, junto a Andrés, mi mejor amigo, no tengo ninguna duda.